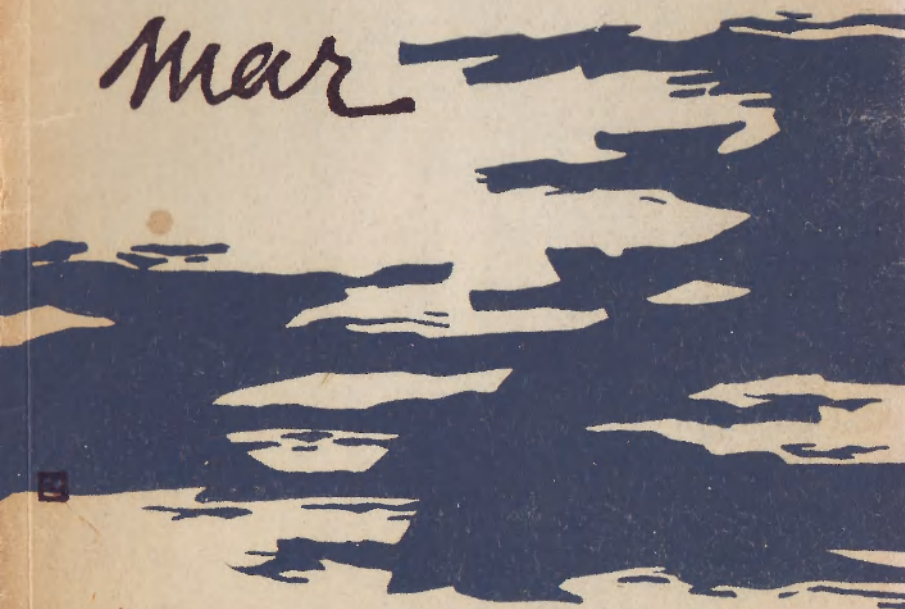


despues
de
tanto
mar



ROSA CRUCHAGA DE WALKER

Estas visiones de Rosa Cruchaga de Walker nos muestran los infinitos rostros ocultos que todo hombre posee, y esa como propiedad radiactiva que los objetos y cosas desprenden cuando se los atraviesa con la mirada de la verdadera poesía. De allí la extrañeza que experimentará el lector cuando lea *Después de tanto mar*, a pesar del cauce tradicional de la forma: sonetos, cuartetos endecasílabos, asonantados o libres. Los seres y las cosas se nos aparecen como atomizados, como vistos mediante unos ojos por los cuales no ha pasado el tiempo: paisajes desérticos, de pesadilla; formas extrañas que se funden, de una manera insólita, en formas desconocidas, mientras la función normal de la palabra se muestra despojada de su primitivo significado, rotas todas las relaciones de tiempo y lugar. Y ése es el camino de toda poesía que responda a la actual realidad oculta de nuestro mundo, puesto que el poema, por mucho que se acerque al mundo real o haya tomado de él sus materiales, es una realidad propia que responde a sus propias leyes, y dentro de esas leyes realiza la función de conmover esos abismos —los buenos y los malos abismos— que todos llevamos adentro.

El permanente deseo de trascender su condición humana —*su agua plena da el salto que anonada*—, y el sentirse como sujeta en esa misma condición que, de alguna manera, le impide dar el gran salto a lo eterno —*con una piedra al fondo de mi vuelo*—, constituyen las dos orillas que estructuran el sentido de esta poesía. Penetramos en un mundo donde todo está sometido a la esperanza de ese deseo. Cuando se nos muestra algo tan

ROSA CRUCHAGA DE WALKER / *Después de tanto Mar*

Es propiedad. Derechos reservados
para todos los países.
Inscripción N° 25591.
Santiago de Chile.

Obra de la autora:

DESCENDIMIENTO

Premio Alerce de Poesía, 1959

IMPRESO Y HECHO EN CHILE
EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
I M P R E S O R E S

ROSA CRUCHAGA DE WALKER

DESPUES DE
TANTO MAR



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
SANTIAGO DE CHILE

ANCIANA

Hora insegura das, pulso de anciana.
De estalactita muerdes ya la sima.
Tras tus grietas violentas desanima
un latir quejumbroso de manzana.

Como una ola cerrada a la mañana
solo brillas de sal. Como una lima
la sangre gira, cruje y te lastima
por tocar piedra bajo una campana.

Y me tiendes los brazos, mar de miedo:
a esta playa colgante que es remedo
de un cielo perseguido por sus olas.

¡Si arribada en ti voy, profundo cable:
Tú tiras a la hondura inmensurable
las multitudes de islas que van solas!

MUERTOS

Cuánto debo a los muertos: transparencias
que pliegan en peldaños a la niebla.
Humo que mimetiza al envolverme.
Pan disuelto poco a poco, en mis venas.

Los muertos como manadas de lluvias
por el mundo, van rotando feraces.
En la arena, llorosos y empañados:
son mi sed azuzada por los mares.

EL MUERTO DE LA CORDILLERA

El muerto de la cordillera
no tiene límites, no ha nacido.
Como el perfil del agua en la redoma
es convexa ilusión de lo purísimo.
Como un pez convertido en una lágrima,
el mar tiene su forma y él navega en sí mismo.

ELEGIA

a Emma Covarrubias

Fuiste madre del agua hasta las hojas,
ya eres la encina que se da extendida.
Suaves raíces vuelven, desgarradas,
a envolver en paciencia a tu semilla.

El mundo espera, ahora, que tu ausencia
cubra tibia a las hojas olvidadas.
Voy contigo, profunda amiga mía,
hacia el sol de la muerte. Donde callas.

COMO MADRE UN AMIGO

Como madre un amigo se me ha muerto.
Con la semilla ardiendo entró en el frío.
Maitén de agua: brotaba en ti el rocío.
De ti alzaba la luna, blanco huerto.

No era madre en la sed sino en el cierto
dialogar sangre a sangre con el río.
Por hermano, en el rojo desvarío,
de la tierra sembrada, el mar con puerto.

No murió: de arrebol sigue la hoguera.
No será el mundo luz pero sí ojera:
Siempre en ti, donde falta tu mirada.

Irás dentro del agua que perdimos.
En invierno: de cóncavos racimos.
En las venas: de aurora terminada.

ADIOS

A mis alumnos

Yo vi de niña el vaho de los tilos
como un pastor siguiendo a los vellones.
Vi un eco de cascada que besaba
a su azul, desde un muelle de arreboles.

Os seguiré más hondo que a mi sangre.
Sin medida de cuajos fuisteis míos.
Sin origen de pulsos en menguante.

Hijos de mis alientos: con sus tumbos
de fe y pavor de todo jazminero,
quise entre ellos cubriros como lama
mediadora entre el aire y el océano.

Hoy digo "Adios mis sólos: poseídos
mientras era yo el muro y era también la lluvia.
Mis niños de papel que ondulé con mi aliento,
me disteis alborada y sepultura.

SOMBRA

¿De qué me libra mi sombra,
remedándome un olivo
de sangre que se deshoja?

¡Ay! madre y ¡ay! hija mía:
Dos rosas me cantan pero
sólo oigo callar la espina.

ERES MADRE

Tú eres madre, eres rosa maniatada
en tu felpa de flechas y cordones.
En tu vientre de herbarias pulsaciones
el cuello vierte su íntima nevada.

Eres con tu panal desamparada
casa a la que la agobian sus balcones.
Si desierta: eres patria sin rincones,
con la llanura, a muerte, rebanada.

Como al pino te arrasan las resinas.
Nube acezante y sola, tú caminas
con un lago borrado por el cielo.

De ti broté y hermánome a tu lado
en una sola sangre sin costado,
con una piedra al fondo de mi vuelo.

SANGRE

Carne yo les robé cuando dormían
a mis padres, meciéndose en retamo.
Yo fui el hacha y hoy pierdo mis astillas.
Fui la ola y me arrasan los costados.

La luz que di me borra las pupilas,
robándome a mis padres de mis párpados.
Con la culpa de arena me he quedado:
La sangre ya corrió. Nunca fue mía.

QUE LAS MADRES

Que las madres se hundan en su mirada
envolvente: La muerte honda ha crecido.
Desollado y vestido
el ramo siemprevivo por la nada.

Que las madres trepen a la quebrada
que llevan. Nadie muerto ha rendido,
y nadie dividido
pensó en haber la sombra unificada.

Cual rincones o parvas
se enjutan con la lluvia. Como larvas
esmeran su verdosa luz que asusta.

Que se hundan en su brazada
minuciosa: pues cada poro gusta
a mar, y cada gota es separada.

COLUMPIO

Un niño como araña sin sangre
cimbra con su columpio mi cielo.
En su hombro tambalea mi ventana
y se aferra a sus pies el cementerio.

En lo alto de mi aliento ninguna
flor vacila en aroma más cierto:
Como este loto mío que se encumbra
por cordones de muerte al nacimiento.

LA JARRA

Yo en mi cuarto, sola.
El agua en la jarra oscura.

Siento mis ojos de paja
porque un bosque me perdura
como la cera sin llama.

Como la cera sin llama
que, en témpano, se rasguña
y, en vigía, se acorrala.

El agua en la jarra oscura.

BOTINES

Voy a darte mis botines de vicuña:
Fuerza rubia que inyéctase en mi sangre.
Voy a darte mis botas de vicuña.

Que anoche conté estrellas decisivas:
Conté cien y las cien eran la misma.
Yo calzaba dos saltos de vicuña.

RENAZCO EN TI

Renazco en ti sin grito: eres la brecha
donde por sol me asomo cada día.

En ti muero, y sepulta entre la yerba,
de verano sollozo y de semilla.

¡Oh muro que los vientos fortifican!
Con tu alto miedo, hondo me resguardas.
Pero ay marea: extiendes encogida
y siembras sal y el agua erosionada.

AMOR

Sobre tu aliento el alba
como leve pluma oscila.
La muerte tiene un ala que la asombra.

Luna adentro los cipreses
se desangran y son cunas.
Dios exhausto sigue y sigue
por la muerte que perdura.

COMO EL ARCO DEL ALBA

Como el arco del alba fuimos uno:
donde coincide el sol con la agonía.
Uno, como dos hojas sin perfiles,
exhalando y sorbiendo la semilla.

En este mundo en filos, como un reno
acosado de aristas, fuimos uno.
Engranadas las astas nos volvimos
dos estáticas ramas sobre el fruto.

Envuelto él: como en madre que le brota
hueca, de agua voraz: breve, de rota
sangre. En su suelo invertido que la alza,
en su piel vuelta dentro, a que lo viera.
El solo: con su muerte que le calza
y le entrega su forma verdadera.

HUMO

Pues soy de huesos rasos y me obstino
a escalarlos y a andar sobre la muerte:
rezo al humo, Dios Negro, para verte
ondeando inescrutable y adivino.

Tan suave nadas cielo que no atino
a desbordar mi voz. De fuego inerte,
besado y devorado, me entra el fuerte
Amor en que me borro y me culmino.

Tú asientes a mi forma por adentro,
como en las olas de insondable centro
su agua plena da el salto que anonada.

Salvarte, Dios ahogado. Yo te exhalo
en humo como cinta: donde escalo
hueso espiral que se abre en tu lazada.

AIRE

El aire con su cruz de aire inmenso
tropieza en la yerba. Algo ataja
ese olor transparente. Alguien angosto
que socava la luz a dentelladas.

Se requiere una piedra porosa
para enterrar el Norte.
La ola par redimida por nones
ya arrastra a los zafiros y al jacinto,
la línea y las dunas vaciladas,
el cero y el diez mil veces quinto,
el ojo y dos hoyos con miradas.

EL GUANTE OLVIDADO

Hoy me hiere evasivo como el tiempo
un guante hueco con un gesto hinchado.
Como un túnel que falta demasiado.

Me agobia como el arco de la guerra
su vacío de pie sobre los ayes.
Y el destino que va por cinco calles.

PALABRA

Me cimbra una palabra
asomada y esquiva,
como un bosque colgando de una liana.

Como pluma entubada en una tromba
se me da el horizonte en espirales.

Ya el cordón que me trajo se deshizo
como un fuelle de viento que no parte.

LLUVIA

La lluvia es un ayer que no puede esquivarse
y al ceñirme la piel me desnuda las manos.

JAZMINES

La maceta puntual sin más recuerdo
que su aliento conciso: sin garganta;
en el medio de Junio se detuvo
por no doblar la lluvia perfilada.

En su aliento sin brizna me reduzco
al nimbo rosa: vaho de mi cuerpo.
¡Ah! su intención de espuma que desliga
de mi peso un jazmín blanco en extremo.

Con un sosiego de íntima gaviota
rielando intacta sobre abismos grises,
en la ojera de Junio desamado
parpadean tibieza los jazmines.

BUEY

Su nube reflexiva y sin caminos
vaga en fieltro violáceo: Ya no llueve.
Por dentro del pelaje de la nieve
la cal besa los cortes de los pinos.

No ha acabado el adiós. En sus destinos
cerrados un candado se remueve.
El yergue en piel de raso: en donde debe
la muerte dirigir timbales finos.

De su cita profunda vuelve hallado:
siente gruta de amor en un costado,
como un beso de ciego, hueco y blanco.

Mientras voy a más pérdida y más vida,
en un compás del pecho hasta su flanco:
acuna el buey su muerte más querida.

EUCALIPTUS

Horizonte empinado que le esquivo
a mi hondo lagrimal.

Tus vaivenes de cuna me retienen
y el tronco se me va.

En la noche hay un clavo que se queja
como lluvia aplastada por el mar.

Las majadas caóticas en cuernos
de tijeras, te sienten hilar.

ISLA TRINIDAD

Brasero tras de tanto, tanto mar:
Trinidad encandila.
Cual Moisés extenuado ya me sobra
la promesa cumplida.

Transparencias de palmas me remuerden
los párpados manchados de Tobías.
Desenvainando sigilosos plátanos
como Judit culpable: bebo heridas.

Arca después de tanto, tanto mar
Trinidad no cobija.
Me sigue el agua eterna y dejé abierta
en Aarón la sed íntegra.

LAGUNA LAJA

La piedra mira y anula,
como una esfinge, el ayer.
Ya los bosques hinchan velas:
Va navegando la sed.

Confabula el llanto viejo
con el río por nacer:
que el hombre beba la gracia
y la angustia que fue infiel.

ALTURA

Ya muéveme tu paz, tu poder ábreme
Torre: para que suba el firmamento.
Quiero ver día limpio, sin la piedra
que tropieza en sí misma: sin mi cuerpo.

Quiero huirle a la sangre en que me atrapo.
Quiero el fango mirar desde tu orilla.
Deja, sin tener que ir, hallar mis pasos:
sin tener que llegar a estar perdida.

Señálame con niebla, hoja por hoja,
la esperanza engarzada en el olvido.
Señálame con sol, piedra por piedra,
la soledad que nadie ha recogido.

Déjame en ti burlarme de mi noche
porque ya no me siguen los barrancos:
y perdonarme, al fin, y que me llore:
sin tener que pisar sobre mis llantos.

GRACIAS

Gracias fuera de mí: luz corredora
y ceñida al matiz albo del frío.
De alfombra de alborada sobre el río
muerto: que ya no pisa en la demora.

Gracias hondas brotadas a deshora
cual sudario de leches y rocío:
Cuando el rastro marcaba el desvarío
de un túnel más presente que la aurora.

Gracias que abren la piel como una rosa
traspasada de pálido confín:
con llamaradas de alba como osario
transparente, que la urge y la reposa.
La bonanza me hiende: como estuario
por donde entra, de a poco, lo sin fin.

I N D I C E

Anciana	7
Muertos	9
El muerto de la cordillera	11
, Elegía	13
Como madre un amigo	15
Adiós	17
Sombra	19
Eres madre, eres rosa maniatada	21
Sangre	23
, Que las madres	25
, Columpio	27
, La jarra	29
, Botines	31

Renazco en ti	33
Amor	35
Como el arco del alba	37
El	39
Humo	41
Aire	43
El guante olvidado	45
Palabra	47
Lluvia	49
Jazmines	51
Buey	53
Eucaliptus	55
Isla Trinidad	57
Laguna Laja	59
Altura	61
Gracias	63

DESPUES DE TANTO MAR

por *Rosa Cruchaga de Walker*

se terminó de imprimir bajo el sello
de Editorial Del Pacífico, S. A., el 6
de septiembre de 1963, en las prensas de
la misma Editorial, Alonso Ovalle 766,
Santiago de Chile.

real como una isla, o cuando se nos coloca ante un árbol, o cuando se nos tiene frente a un guante abandonado, su palabra transmuta la realidad cotidiana, y nos hallamos no frente a una isla, un árbol o un guante sino ante otra realidad, la cual funciona *de otra manera* que nuestra realidad, y, sin embargo, nos conmueve. Tal ocurre, por ejemplo, con "Laguna Laja", "Isla Trinidad", "Jazmines", "El guante olvidado", "Anciana", o "La jarra", este último tal vez el mejor poema del libro, pues despide ese oscuro temblor de misterio que, a veces, logramos coger en la vida y que sólo la virtud de la auténtica poesía es capaz de retener en la palabra.

Surge de estos poemas un mundo oscuro, dramático, no llevado a su colmo, en ciertas ocasiones, pues la forma parece romperse por el ímpetu que la empuja. Ni nos empalaga la cursilería, ni asistimos a los eternos monólogos llorosos con los que tantas poetisas sudamericanas nos confiesan sus frustrados amores. El lector viajará a través de este libro para sentir, al final del viaje y a través de resplandores de oscuridad, el sonido y la luz de un manantial desde el cual brota, con intensidad y desolación de desierto, el agua de la poesía.

Miguel Arteche.

Portada de

CLAUDIO DI GIROLAMO